

Escrito el 18 de marzo de 2010 a las 12:39 por [Nausícaa Palomeque](#)



Foto ©Ricardo Antúnez

Señales de alerta sobre la vejez en Uruguay

En Uruguay la población vieja es la menos pobre. Sin embargo, se reconocen problemas. Uno de cada tres adultos mayores tiene dificultades en su cobertura de salud, su seguridad social, su vivienda o sus ingresos. Esas son algunas de las conclusiones del “Panorama de la vejez en Uruguay”, una investigación que se presentó ayer en la Universidad Católica. La investigación tuvo el apoyo de la Universidad Católica, el Instituto de Investigación sobre Integración, Pobreza y Exclusión Social y el Fondo de Población de Naciones Unidas.

No Toquen Nada conversó con los dos coordinadores de la investigación: los sociólogos Federico Rodríguez y Cecilia Rossel. Uno de los principales problemas es que Uruguay es un país cada vez más envejecido. “En el Uruguay existe una población envejecida. No es una tendencia exclusiva de Uruguay, existe también a nivel internacional, básicamente en los países desarrollados y cada vez más vamos a tener una generación de adultos mayores más numerosa, porque la gente vive cada vez más. Y esto plantea interrogantes, problemas e interpela a pensar sobre esto porque es un proceso que cada vez avanza más rápido, al que nos vamos a enfrentar más tarde o más temprano, de manera más o menos grave”, explicó Rossel.

El estudio toma como criterio para definir la vejez la edad de 65 años. Según verifica el informe, en los últimos 35 años los mayores de 65 años pasaron de ser 8,9% de la población total a 13% (432.981 personas).

La investigación analizó cuatro variables en la vida de los adultos mayores: la cobertura de salud, la cobertura social, la vivienda y los ingresos. Rossel explicó los resultados. “Uno de cada tres adultos mayores tiene por lo menos alguna dimensión de bienestar que no está cubierta adecuadamente. O no tienen cobertura adecuada de salud, están en el quintil uno de ingresos, no tienen acceso a la seguridad social, no tienen vivienda propia o viven vivienda ocupada. Frente al dato duro de que una proporción muy baja de los adultos mayores es pobre, en realidad hay otras dimensiones que no pueden ser descriptas por el simple indicador de ingresos, por debajo o por encima de la línea de

pobreza, a las cuales hay que prestarle atención. Hay evidentemente necesidades básicas que no están satisfechas en al menos algún plano”, afirmó.

Rossel explicó que no necesariamente los problemas van todos de la mano. La especialista explicó que si fuera así, sería más sencillo identificar y atender a la población de mayor riesgo. “Hay un 10% de la población que no tiene acceso a la seguridad social, hay un 1,9% que no tiene cobertura de salud directamente o que solamente tiene acceso a derechos parciales (solo emergencia móvil, o policlínicas primarias pero no internación), hay un 5,7% que tiene un nivel de ingreso por debajo del 20% menor dentro de la escala de ingresos de toda la población. Obviamente ese 5,7% es muy bajo si se lo compara con otras generaciones, la proporción de niños es infinitamente más alta, pero esto también alerta sobre esa construcción de que la vejez no tiene problemas de ningún tipo que suele estar cuando se hacen las comparaciones. Hay algunas zonas grises donde esas necesidades no están cubiertas”, advirtió.

La investigación analizó los procesos que acompañan el envejecimiento. Así lo explicó el sociólogo Federico Rodríguez. “Básicamente esas desigualdades están relacionadas a cómo fueron llegando esas personas a la tercera edad. Cómo se van jubilando, cómo se van retirando del mercado de trabajo para aquellos que pudieron participar, la nueva estructura familiar, cómo se van arreglando los viejos en términos familiares. Si se van yendo los hijos, con quién se quedan; si enviudan, quedan solos o vuelven con sus hijos. Esas transiciones te van marcando cuán solos o cuán desprotegidos van quedando los viejos en el país”, explicó.

Ese proceso no se vive igual en hombres y mujeres. Las mujeres tienen mayores dificultades, sobre todo en el acceso a la seguridad social. “Cada vez hay más mujeres, la mujer sobrevive al hombre en términos de salud y edad. Las mujeres tienen más problemas que los hombres en poder acceder al sistema de cuidados. El ingreso percibido por las mujeres en el sistema de jubilaciones y pensiones es tres veces menor que el de los hombres. Ahí tenés ya un problema de desigualdad de acceso a un sistema de previsión desigual para hombres y mujeres. Básicamente porque la mujer no ha participado del mercado laboral como lo ha hecho el hombre, no ha tenido la oportunidad, la posibilidad y en algunos casos la necesidad de hacerlo”, afirmó Rodríguez.

Según los investigadores, el ingreso de las mujeres al mercado laboral cambiará esa situación. Pero en ese nuevo contexto, aparecen nuevas dificultades. “Históricamente el sistema de cuidados estaba pensado desde un rol familiar. Hoy, cuando la mujer sale a trabajar y es más activa en el mercado, tiene menor probabilidad de prestar ese servicio a su generación pasada. Mamá hoy trabaja, entonces quién cuida a la abuela. Esas son cuestiones que tenemos que empezar a pensar como país, cómo poder prestar ese servicio desde algunas de las tres esferas: el Estado, la familia o el mercado. Muy pocos son los que acceden a servicios pagos, las familias tienen problemas y el Estado no ofrece un servicio para ello”, describió Rodríguez.

La socióloga Rossel planteó la preocupación más grave: qué va a pasar con las próximas generaciones de viejos. “Esta es la generación que hoy tenemos. Y los logros que el país tiene para dejar esa población por encima de la línea de pobreza y darle condiciones de bienestar adecuadas, seguramente requieran un mayor esfuerzo para generaciones futuras. ¿Por qué? Porque, como ya sabemos, las generaciones futuras están

acumulando serios déficit a lo largo de toda la vida. Cuando los niños de hace 10 años o los de ahora lleguen a la vejez habrán acumulado un conjunto de déficit que hoy esta generación que estamos viendo no tiene. El fenómeno por ejemplo de las segundas y terceras generaciones nacidas y vividas en la pobreza. Son fenómenos que van a llegar a la etapa de la vejez”.